

LEUCEMIA

Ricardo se peleaba a veces con María, su hermana mayor, pero en general se llevaban bastante bien.

Mientras desayunaban, casi todas las mañanas, Ricardo le tiraba de las coletas a María y la pequeña se quejaba cada día; pero si alguna mañana Ricardo no le hacía rabiar, la niña lo chinchaba también para llamar su atención, es decir, entre ellos se buscaban.

María llevaba unos días que estaba muy cansada. Una tarde se empezó a encontrar mal, tenía fiebre y escalofríos y sus padres la llevaron rápidamente al médico. Después de hacerle numerosas pruebas médicas, les dijeron que la niña tenía leucemia y era urgente tratar la enfermedad; por lo que tuvo que quedarse ingresada en el hospital.

Ricardo preocupado por su hermana empezó a preguntar:

- ¿Dónde están María y Mamá? –extrañado cuando observó que llegó su padre sólo, y no su hermanita a la cual echaba tanto de menos.
- María está malita y tiene que quedarse un tiempo en el hospital –le dijo su padre muy serio.
- Ricardo preguntó, ¿y Mamá, también está malita? –el padre respondió que no, pero que Mamá se tenía que quedar con ella.

Ricardo se quedó callado unos segundos.

- ¿Qué le pasa? –preguntó muy intrigado.
- Tiene leucemia –le contestó de nuevo su padre sin mentirle.
- ¿Y eso qué es papá? –preguntó Ricardo a media voz.
- La leucemia es una enfermedad de la sangre. A María tienen que hacerle un trasplante de médula espinal para que su sangre sane y vuelva a ser normal. Es como meter en su cuerpo “guardias civiles” para que le ayuden y consigan vencer esta batalla, para que lo entiendas mejor, es un cáncer frecuentemente encontrado en niños. ¿Me explico?
- Creo que sí –comentó el niño mientras caían por sus mejillas dos gruesos lagrimones.

Desde aquel momento, la monotonía en la que estaba anclada la familia se esfumó de un plumazo y su día a día cambió de manera radical.

Ricardo veía a sus padres muy tristes y preocupados, y él echaba enormemente de menos a su hermana, a la que no había vuelto a ver desde ese fatídico día que la ingresaron en el hospital.

Por las noches, Ricardo dormía con su conejo de peluche y lo estrujaba fuertemente contra él pensando que abrazaba a su hermana. El conejito tenía un hueco en su espalda y los hermanos metían ahí sus manitas jugando a modo de marioneta. A Ricardo se le ocurrió escribir unas letras a su hermana contándole cuánto la echaba de menos y lo escondió ahí. Al día siguiente les dijo a sus padres que le llevaran el conejito a María para que se quedara con él, y se acordara de su hermano.

Cuando María descubrió la carta de su hermano y la leyó se le iluminaron los ojos:

“Hola María, quiero que vuelvas pronto a casa. Ponte buena, te echo mucho de menos. Ricardo”. Escribió su hermanito con mucho sentimiento.

En la carta también, Ricardo había pintado un bonito corazón de color rojo rodeado de muchos guardias civiles.

María, en lugar de quedarse con el conejo como Ricardo había pensado, respondió a su hermano del mismo modo; escribió unas letras y escondió el papel en la espalda del conejo pidiéndoles a sus padres que se lo llevaran a su hermano.

“Hola Ricardo. Estoy cansada. Yo también quiero volver a casa pronto para jugar contigo. Esto es muy aburrido. María”.

Y también pintó un muñeco con una mueca haciéndole ver a su hermano cómo se sentía, entristecida y con ganas de volver a su hogar y con los suyos.

Lo que en un principio parecía una idea ocasional se convirtió en algo cotidiano para los niños. El conejo de peluche se transitaba continuamente del hospital a casa y de la casa al hospital, haciendo que los dos hermanos se sintieran mejor al estar todos los días en contacto.

Pasado un tiempo, María pudo abrazar a su hermano Ricardo, y aunque tuvo que estar ingresada unos meses más en el hospital, “los guardias civiles” que habían metido los médicos en su cuerpo, hicieron que María recobrarla las fuerzas y ganara la batalla.

Ahora Ricardo sigue tirando de las coletas de su hermana, por las mañanas, mientras ríen contentos.

María Yuste López
4º ESO B, 15 años
Tercer Premio ESO Prosa.
Colegio Marqués de Vallejo “El Juncarejo”